



Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

A pesar de ser hermanos, Peter e Ivan Koubek tienen poco en común. Peter, de treinta y dos años, es un carismático y renombrado abogado dublinés de apariencia inquebrantable. Desde la muerte de su padre tras una larga enfermedad, sin embargo, parece estar perdiendo el control de su vida personal. Se automedica para poder dormir e intenta manejar la relación sentimental que mantiene con dos mujeres muy distintas a las que no puede renunciar: su eterno primer amor, Sylvia, junto a quien alguna vez imaginó una existencia perfecta, y Naomi, una estudiante universitaria que no se toma la vida muy en serio y que solo debería haber sido un flirteo inofensivo.

Ivan, de veintidós años, es un ajedrecista profesional de carácter inflexible y reservado que, sin muchas habilidades sociales ni experiencia amorosa, se ve a sí mismo como la antítesis de su hermano, al que considera superficial, arrogante, capaz de deslizarse por la vida con una soltura de la que él carece por completo. Pocas semanas después de la muerte de su padre, en un torneo de ajedrez que se celebra en una pequeña población, conoce a Margaret, una mujer catorce años

mayor que él que se ha separado hace poco de un marido alcohólico. Ambos se sienten solos e inseguros, se acercan con torpeza, pero en la intimidad surge una fuerte conexión y sus vidas se entrelazan rápida e intensamente.

Mientras Ivan se abre tímidamente al mundo y a la necesidad de amar y ser amado, Peter, cada vez más confundido, se debate entre dos mujeres intentando escoger la vida correcta. La mirada de uno sobre otro cae, sin embargo, como un duro juicio que se traduce en rabia, peleas y enemistad. Para dos hermanos que han crecido juntos pero, atrapados en las diferencias de edad y personalidad, nunca han sabido cómo comunicarse entre ellos y estar unidos, el duelo podría ser el puntapié definitivo a una relación que, tal vez, haya dejado de existir. Con la pérdida y la aflicción atravesándolos, se embarcan en un interludio, en un tiempo cargado de deseo y desesperación, de culpa, dolor y arrepentimiento, pero también de posibilidades. Un tiempo que es una oportunidad para descubrir cuántos fracasos, cuánto caos y cuántas heridas puede contener una vida sin llegar a romperse.



RANDOM HOUSE

CLAVES DE LA NOVELA

Éxito de ventas, ganadora de premios como el Irish Book Award y el Costa Book Award y bautizada por la crítica, al inicio de su carrera, como la «Salinger de la generación Snapchat» y «la Jane Austen millennial», Sally Rooney se ha convertido rápidamente en un fenómeno global literario que cuenta con una auténtica legión de fans —y por supuesto, no pocos detractores— que aguardan cada una de sus novelas con incontrolable expectación. A su debut con *Conversaciones entre amigos* y la consagración con *Gente normal*, le siguió, en 2021, *Dónde estás, mundo bello*, una obra en la que, como en sus novelas anteriores, Rooney continuaba explorando las relaciones entre amigas, amantes y amores platónicos tras los pasos, esta vez, de un cuarteto de personajes llegando a la treintena. Que la amistad y el amor, con sus claroscuros, son piezas fundamentales de la narrativa de

la autora irlandesa queda en claro en sus tres primeras obras y también en *Intermezzo*, una esperada nueva novela que, sin embargo, podría considerarse como un salto de madurez, como la ampliación de un universo literario que, sin abandonar los temas y gestos estilísticos que lo definen, se abre a un territorio afectivo complicado: el de los lazos de familia y las relaciones fraternales. Los hermanos Koubek están en el centro de una novela en la que la autora, por otra parte, le concede por primera vez el protagonismo a un dúo de personajes masculinos cuyas vidas se enredan con las de las mujeres de las que se enamoran, tres figuras que complementan una historia hecha de encuentros, desencuentros, peleas, errores, malentendidos y, como no podría ser de otra manera tratándose de Rooney, largas conversaciones en las que unos y otros tantean el sentido del mundo y de sus existencias.



RANDOM HOUSE

Observadora perspicaz del comportamiento humano, Sally Rooney tiene el talento para transitar y narrar aquello que ocurre cuando dos personas se cruzan: ese tiempo en el que, entre frases y miradas, miden la distancia que los separa y buscan la conexión, una intimidad en común, o por el contrario, descubren que entre ellos se abre una grieta que los aísla. Relaciones e individuos son inseparables en una narrativa en la que los personajes, explica la autora, se le presentan siempre en parejas o pequeños grupos, inmersos en vínculos que los constituyen porque, como piensa Margaret, «sin el resto de la gente, no habría vida alguna». Los conflictos entre Peter e Ivan, dos hermanos que no han sabido acercarse ni mirarse más allá de sus diferencias y sus respectivos roles en la familia, le imprimen tensión a una historia que avanza, también, al ritmo de las idas y vueltas de relaciones sentimentales que se desarrollan con una torpeza enternecedora, en el caso de Ivan y Margaret, o dan paso al caos y la confusión, como sucede con Peter, Naomi y Sylvia, un triángulo que simula ser un juego controlable e inofensivo y acaba desvelando un trasfondo de celos, frustración y culpa.

A los protagonistas de Rooney solemos encontrarlos en momentos de crisis y, en este sentido, los hermanos Koubek no son una excepción en la trayectoria de una autora que, en esta ocasión, explora el duelo como una experiencia radical que comienza cuando «ya sólo queda la pérdida» y tiene el poder de trastocar todo, llevando, por un lado, a Ivan a tomar decisiones impulsivas, a enamorarse y sentir que, por fin, abraza su pro-

pia vida, y por el otro, a Peter a perder el control de su existencia para caer en una espiral de dudas y decepción que deja al descubierto el desajuste entre las expectativas, esa quimera denominada la vida correcta, y aquello que realmente se tiene entre manos. Los caminos que ambos recorren tras la muerte del padre parecen opuestos, el ascenso y la caída de dos personajes empeñados en pensarse como figuras antagónicas: cerebro y belleza, rectitud moral y superficialidad, carisma y misantropía, éxito y fracaso. Y el estado anímico de cada uno de ellos se refleja en los cambios de estilo de una prosa que, al focalizar en Peter, adquiere gestos propios del fluir de consciencia y una cadencia fragmentaria, nerviosa, que se hace eco de las ambivalencias del personaje, mientras que en los capítulos centrados en Ivan la escritura fluye con una soltura y aparente sencillez que recuerda a las anteriores novelas de Rooney. A través de estos giros estilísticos y un juego de perspectivas y temporalidades entrecruzadas ejecutado con destreza, se deja entrever la brecha que distancia a los hermanos y, al mismo tiempo, lo que tienen en común y, comprenden finalmente, podría acercarlos. La década que separa a Peter de Ivan, a su vez, le permite a Sally Rooney seguir indagando en el pasaje de la curiosidad sin límites de los veinte a la mezcla de desencanto y aceptación que supone saltar a los treinta.

Delineados con precisión y empatía, los protagonistas de *Intermezzo* son piezas cuyos movimientos reconfiguran constantemente un tablero donde buscan su lugar, sentirse amados y, si acaso



RANDOM HOUSE

fuera posible, «encontrarle el sentido a algo tan fugaz, la vida». Los hermanos Koubek y las mujeres que los rodean conforman un conmovedor retrato humano en el que caben el deseo, el sexo, el amor, la enemistad, la pérdida y las ambigüedades, y también, las desigualdades de género y de clase, las dinámicas de poder monetario, la crisis inmobiliaria, la precariedad e inseguridad de los veinte, y las frustraciones, temores y aprendizajes de los treinta.

En la literatura de Sally Rooney, lo confirma *Intermezzo*, hay una sensibilidad y un abanico de reflexiones estrechamente ligados a una época, la nuestra, y una generación, la millennial. Pero uno de sus mayores aciertos, la clave, sin duda, del encanto de sus novelas, reside en la capacidad para capturar lo contemporáneo y rasgar su superficie revelando a través de la historia de dos hermanos algo atemporal, eterno: la vasta complejidad de las relaciones humanas.



RANDOM HOUSE

LOS HERMANOS PROTAGONISTAS

PETER

A los treinta y dos años, Peter Koubek es un abogado especializado en derechos civiles con una excelente reputación. Movido por el imperativo de encajar y ser lo que se considera alguien normal, ha conseguido introducirse en los círculos profesionales más privilegiados pese a ser hijo de un inmigrante eslovaco y haberse criado en un hogar de clase media. Su vida perfecta, no le cabe duda, tendría que haber transcurrido al lado de Sylvia, su primer amor, pero el accidente que sufre ella tuerce los planes. Aun así, permanecen unidos, sosteniendo una amistad ambigua a la par que él tiene aventuras con varias mujeres y, sin conseguir explicarse muy bien por qué, acaba junto a Naomi, inmerso en una relación en la que se mezcla deseo, dinero y amor. A Peter le gusta hacer alarde de su carisma, tener razón en todo y llevar las riendas de sus vínculos, pero aunque nunca se sintió muy unido a su padre, su muerte lo desestabiliza por completo y el arrogante hermano mayor de Ivan termina mostrando su rostro más vulnerable.

«Cuestiones de derecho, poner sobre la mesa las. Luego el maletín, regusto amargo, abrigo. Y fuera el viento frío de octubre cruzando entre las hojas de los árboles. Calles anchas y grises en torno al Green, autobuses que frenan en la parada, el revoloteo y el graznido de las gaviotas en lo alto. Hojas susurrando sobre las verjas del parque. Las ventanas con rejas de Ship Street, después, y las furgonetas dando marcha atrás. Un claro azul en las nubes blancas, los adoquines mojados de lluvia. El río cortado en dos por el centelleo del sol, Grattan Bridge. La cúpula de cobre, chata y escalonada, sobre la balaustrada de piedra de Pórtland, un domo de un verde sucio a la luz del día, los Four Courts. Le hace efecto cuando ya está dentro, vistiéndose una sensación lenta y serena que empieza por las manos y los pies. La respiración se aquieta. Los pensamientos pasan a ser ordenados y secuenciales, los hechos bien dispuestos, una imponente sucesión



RANDOM HOUSE

de alegatos y contraalegatos. No es un uso del todo recreativo, le dijo Naomi una vez. O sea, podrías pedir que te lo recetasen, si lo estás usando para eso. Por el pasillo, olor a limpiador, voces de pasada. Incluso medicado la nota: la luz blanca de su rectitud. Una certidumbre clara y luminosa. En la sala, el flujo del discurso pausado, preciso, inexorable. Sin lugar a contradicción. El dominio de siempre casi perfecto, sí, agradable, incluso, y luego, ya está. Se cambia otra vez de ropa, almuerzo, responde unos cuantos correos. Hacer algo con el perro, recuerda: déjame a mí, dijo, y dio la impresión de decirlo en serio. Bordeando el río bajo el sol, él solo. Clases por la tarde. La satisfacción por su desempeño se va esfumando con el miligramo. Los jueces, unos idiotas. Todo el sistema, corrupto, la panda de Gonzaga, las puertas giratorias. La muerte de sus ilusiones: el deseo de luchar por algo, toda su furia sagrada orientada y útil por una vez. Noches escribiendo y rescribiendo borradores hasta las tantas, visiones del triunfo, reivindicaciones, clientes llorando y abrazándose».

IVAN

De ser una promesa adolescente del ajedrez, Ivan Koubek se ha convertido, a los veintidós años, en un joven que, alto, atractivo y lleno de inseguridades, se ha estancado en su carrera y replegado sobre sí mismo. Alquila una habitación en un piso compartido y compagina torneos locales de ajedrez con empleos freelance como repartidor a domicilio y analista de datos: a ojos de su exitoso hermano mayor, está convencido, su vida es un auténtico fracaso. Su madre formó otra familia cuando él era un niño pequeño y Peter se fue de casa antes de que él llegara a la adolescencia, dejándolo en compañía de su padre, un hombre por el que sentía un inmenso afecto y cuya pérdida lo deja desamparado, atravesado por la tristeza y la impresión de que han quedado muchas cosas no dichas. El duelo, sin embargo, se vuelve para él un tiempo de cambio, de intimidad compartida con Margaret, un renovado entusiasmo por el ajedrez y una violenta discusión con Peter que pone en jaque la relación con ese hermano mayor al que tanto quiso parecerse en su infancia y ahora solo le inspira rabia y dolor.

«Ella trabaja aquí, la mujer llamada Margaret, en el centro cultural: eso explica esa especie de aire artístico suyo. Viste una blusa blanca, una falda voluminosa estampada en distintos colores y unos zapatos planos y sencillos como los que llevan las bailarinas. Empieza a visualizar, con ella ahí delante, una imagen mental involuntaria besándola en los labios: no una imagen siquiera, sino la noción de una imagen, algo así como la idea de que será posible visualizarlo en algún otro momento, cómo sería besarla, una promesa de goce, tan solo imaginárselo, inofensiva, un simple pensamiento íntimo. Y sin embargo siente



RANDOM HOUSE

también al mismo tiempo el deseo repentino de recuperar su atención en la vida real, cosa que intuye que podría conseguir dirigiéndose a ella sin más, solo con decir algo o hacer una pregunta en voz alta, no importa siquiera cuál.

¿Tú juegas al ajedrez?, pregunta.

Los dos levantan la vista hacia él. Comprende, ya demasiado tarde, que ha sonado raro. Se nota, es visible en su cara e incluso en la de Ollie. Qué raro, preguntarle sin venir a cuento si juega al ajedrez, que ni siquiera tenía nada que ver con lo que estaban hablando. Sin embargo, animadamente, ella contesta: No, me temo que no. No tengo cabeza para esas cosas. Creo que sé cómo se mueven las piezas, y hasta ahí.

Tristemente arrepentido de haber hablado, Ivan asiente».



RANDOM HOUSE

LAS MUJERES QUE LES RODEAN

MARGARET

Treinta y seis años y separada, Margaret no parece ser la pareja ideal para el inexperto Ivan, o al menos así lo cree ella y lo manifiesta Peter en una conversación que supone un duro punto de inflexión en la relación entre los hermanos. Al lado de esta programadora cultural que, después de años conviviendo con un alcohólico, intenta deshacerse de ataduras y construir una nueva vida, Ivan se siente confiado y descubre no solo el deseo sino la posibilidad de conectar con el otro y amar y ser correspondido. Discreta, tierna y con una madurez que nace de la edad y la aceptación de las heridas que conlleva el acto de vivir, Margaret escucha a Ivan y, entre conversaciones, paseos y sexo, construye con él un precioso espacio de intimidad mientras se interroga acerca del esquivo sentido de la existencia.

«Levanta la vista y lo encuentra mirándola, una mirada callada e intensa. Intenta reír, y su risa tiene un aire indefenso. Margaret, dice Ivan, ¿te puedo dar un beso? Ella no sabe qué hacer, si reír de nuevo o echarse a llorar. Vale, responde. Ivan se acerca a ella, apoyada de espaldas en el frigorífico, y la besa. Nota su lengua deslizándose entre los labios. Ivan se aparta levemente y murmura: Perdona por los aparatos, cómo los odio. Ella le dice que no se disculpe. Entonces la besa de nuevo. Es, por descontado, una situación terriblemente bochornosa: una situación que parece despojar de significado su vida entera. Su carrera profesional, ocho años de matrimonio, lo que quiera que crea sobre sus valores personales, todo. Y, sin embargo, aceptando la premisa, permitiendo que la vida no signifique nada por un momento, ¿no se está sencillamente a gusto en los brazos de esta persona? Sentir que la desea, que lleva toda la noche mirándola y deseándola, ¿no es agradable? Encarnar la clase de mujer que él creía fuera de su alcance: incorporar esa mujer dentro de sí y dejar que la consiga. Apretado contra ella, el cuerpo delgado, tenso, tembloroso. ¿Y si la vida no fuese más que una sucesión de experiencias en esencia inconexas? ¿Por qué una cosa tiene que seguirse coherentemente de otra?»



RANDOM HOUSE

SYLVIA

Sylvia es esbelta, puro carisma cuando, en un aula de la universidad, habla de la literatura del siglo XVIII ante una audiencia que la escucha con suma atención. Diez años atrás formaba con Peter la pareja ideal: jóvenes, atractivos, inteligentes, ambiciosos y genuinamente enamorados. Pero tras sufrir un accidente que la deja con intensos dolores crónicos e incapacitada para mantener relaciones sexuales, Sylvia decide romper la relación, dándole la oportunidad a Peter de rehacer su vida junto a otra mujer. Atados a un amor incombustible que no se atreven a aceptar sinceramente ni tampoco a soltar, continúan siendo amigos, y mientras Peter cuida tanto de ella como de su nueva novia, Sylvia finge sentirse ajena a los celos, la frustración y la rabia por haber perdido la vida que deseaba para ambos.

«Descansa la mano en su nuca, hunde los dedos entre el pelo. ¿Qué pasa, entonces?», pregunta. Ella niega de nuevo y no dice nada. Los mechones de pelo finos y ligeros, siente y recuerda sentir entre los dedos. Acariciándole la cabeza. Como cuando lo despertaba de noche, deseante, y él la envolvía en sus brazos. Luego se sentía mejor. Se volvía a dormir. Lo siento, murmura ella. Peter espera, y al cabo pregunta: ¿El qué? La mano en el pelo, los dedos acariciando. No lo sé, responde en voz baja. Siento que lo he hecho todo mal, que lo he encarado todo de la manera equivocada. Pesado como el sueño, el peso de su cabeza apoyada. No pasa nada, responde Peter. Yo siento lo mismo, a todas horas. Y sin saber lo que dice pregunta: ¿Recuerdas alguna vez cuando estábamos juntos? Sylvia parece tragar saliva, un sonido acuoso, el peso de su cabeza hundiéndose en el pecho. ¿Tú sí?, dice. Peter nota la cara caliente, las manos. No lo sé, responde. Me resulta difícil. Ella se enjuga los ojos con los dedos. Mm, murmura. Aquí y ahora, piensa Peter, y al mismo tiempo en otra parte hace diez años, los dos con los ojos cerrados, ella con la cabeza apoyada en su pecho, medio dormida. Luego, despertar, deseante otra vez. La cercanía de eso, como visible a través de un fino velo, que hasta una mano podría atravesar, y tocarlo, pero no. Nunca el mismo río. Y él no es el mismo hombre. Hay muchos sentimientos ahí, ¿sabes?, dice. Me siento culpable, por no ser capaz de ayudarte. Y a cierto nivel, para ser sincero, creo que también estoy enfadado contigo. Por dejarme. Si te digo la verdad.

Sylvia responde en voz baja: De haber seguido juntos, habrías acabado odiándome, Peter. Y si me hubieses dejado tú, te habría odiado yo.

A veces pienso que me odias igualmente, dice.

Por qué?, pregunta ella, la voz crispada. ¿Tú me odias a mí?

No. Solo tengo la sensación de que te he fallado. No sé, siento que te decepcioné y que estas furiosa conmigo. Sí que siento que me odias, a veces. Sí. La



RANDOM HOUSE

idea esa de que era todo por mi bien, que lo dejásemos. Como si debiera estarte agradecido. Eso duele, duele mucho. Podría parecer, si te soy sincero, podría parecer que me estás castigando.

Todavía sin levantar la cabeza, con la mano tapándole la cara, los ojos. Igual deberías estar agradecido, dice. Has estado haciendo tu vida, ¿o no? Los últimos, lo que sea, seis o siete años, tú has tenido una vida. Yo no».

NAOMI

Lista, atractiva y dueña de un aguzado instinto de supervivencia, Naomi es una estudiante de veintitrés años que no tiene familia y se gana la vida sirviendo copas, trapicheando drogas o en el límite de lo que podría considerarse trabajo sexual. Con Peter se conocen una noche en un bar y en su relación, desde el comienzo, se mezclan deseo, dinero y poder. Él le compra regalos, la ayuda a llegar a fin de mes y la lleva a su casa cuando Naomi y sus compañeros de piso son desahuciados, pero a juzgar por las notables diferencias entre el abogado y su joven novia, lo suyo no debería ser más que una aventura pasajera. Dejar de estar juntos, sin embargo, resulta ser una elección mucho más dolorosa de lo previsto que conduce a Peter a cuestionar una y otra vez sus sentimientos, y a preguntarse si la monogamia tiene que ser siempre la mejor opción.

«Gira el cuerpo de cara a él y acaricia con la yema del dedo la cadenita de oro que lleva al cuello. Porque estás mal de la cabeza, ¿recuerdas?

Lo recuerda, sí, y recordándolo lleva la mano a su cara, tan pequeña, y apoya la palma en la mandíbula. ¿Se está burlando de él? Sí, pues claro, pero ¿es solo eso? En su fiesta de cumpleaños en verano cuando le llevó champán y ella bebió a morro de la botella con los labios pintados. En la cocina su amiga Janine le dijo ¿sabes qué? yo creo que le gustas Peter. No es como los otros, él lo sabe. El reto en parte le gustó, cuando se conocieron. En el bar, ella con un vestido plateado diminuto, el pelo suelto casi hasta la cintura, un pendiente de botón en la nariz soltando destellos rojos bajo las luces. Sus amigas le enseñaron la página web a Peter, con el pretexto de querer saber si era legal. Que os jodan, dijo ella. No le contéis eso. Le soltó una mirada: inteligencia animal. Solo entre ellos dos, lo sabía. No era como los otros. Hombres que le mandaban amenazas desquiciadas de violencia sexual por internet, puta de mierda, te voy a matar, te voy a rajar la garganta. Naomi ríe mientras se desliza con el pulgar por la bandeja de entrada. Tremendo cringe, imagínate. No era digno de ella asustarse. Si algún día ocurriese, moriría tiendo, cree él. Qué idiota ha sido de no responder a sus mensajes. Algunos muy bonitos, además. Culpa suya. Se pregunta cuánta falta le hace el dinero, y luego siente, ¿qué? Vergüenza, o lo que sea. Para variar.



RANDOM HOUSE

Naomi se tumba bocabajo con la cabeza entre los brazos. La coreografía acostumbrada, ensayada juntos y con otros, ambas cosas. Qué labios mis labios han. No hay nadie más, podría decir Peter. Alguien, pero no. Lo siento. Te quiero. A ti. A ella. A las dos. No te preocupes. No lo digas. Jesús, no. Jesús nos ordena amarnos los unos a los otros».



RANDOM HOUSE

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. Peter e Ivan son los protagonistas de una novela que gira en torno a una relación fraternal signada, entre otras cosas, por la diferencia de edad y por el duelo. ¿Cómo definiríais esta relación? ¿Diríais que Peter e Ivan son polos opuestos?
2. La acción tiene su punto de inicio pocas semanas después de la muerte del padre de los Koubek. Sin embargo, en la novela hay frecuentes saltos en el tiempo que nos permiten reconstruir la historia de cada uno de los personajes y de sus relaciones. ¿Cómo se va transformando la relación de los hermanos a lo largo del tiempo? ¿Qué los separa hasta convertirse casi en extraños? ¿Y qué los mantiene unidos?
3. La relación de cada uno de ellos con el padre es diferente. ¿Cuál es el impacto que tiene esta figura en sus vidas? ¿Y cuál es el papel que desempeña la madre para cada uno?
4. Ivan siempre se ha sentido muy cercano a su padre; Peter, en cambio, no termina de identificarse con la figura paterna. El modo de relacionarse con el padre ¿cómo se refleja en el duelo? ¿Cómo transita la pérdida cada uno de los hermanos? ¿Cuál es el camino que recorren a partir de la muerte del padre? ¿Y qué nos dice la novela acerca de la pérdida y sus repercusiones?
5. La pérdida conduce a Peter e Ivan a una suerte de interludio: un tiempo de búsqueda, de confusión, de dudas, enfados y arrepentimientos. ¿El estado de los personajes se manifiesta en la prosa? ¿Qué opináis de los cambios de registro que hay en la novela? ¿Pensáis que la autora ha conseguido expresar la actitud y el sentir de los protagonistas a través del estilo de su escritura?



6. El poder en las relaciones es un tema habitual en la narrativa de Sally Rooney. Peter, hermano mayor, es un hombre al que le gusta ocupar una posición dominante en las relaciones, ya sea con Ivan o con las dos mujeres que forman con él un triángulo amoroso. Pero ¿de qué forma se muestra dominante? Observándolo, ¿existe un límite claro entre proteger, cuidar y dominar? ¿O son acciones que se confunden porque nacen de una necesidad de ostentar el poder?
7. ¿Y qué sucede con Ivan? ¿Cómo entra en juego el poder en sus vínculos? ¿Su modo de relacionarse con Margaret es distinto al que tiene Peter con su novia y con Sylvia? ¿Cada uno de los hermanos mira de un modo diferente a las mujeres y las relaciones románticas?
8. El primer amor de Peter, Sylvia, mantiene con él un vínculo muy cercano y, a la vez, ambiguo y contradictorio. Para Ivan, ella es, en cierta forma, un miembro más de la familia. ¿Por qué Sylvia es tan importante para los Koubek? ¿Qué rol tiene en esa familia reducida ahora a dos hermanos y una madre que los ha dejado?
9. En la relación de Peter y Sylvia cabe el amor, la complicidad, el deseo, y también mucha rabia y frustración. ¿Qué sucede con Naomi? ¿Qué lugar ocupa en la vida de Peter? ¿Por qué él no puede escoger solo a una de estas mujeres? ¿Y por qué ellas parecen necesitar también la dinámica de tres para que la relación funcione?
10. Peter se debate entre dos mujeres y dos modelos de relación mientras Ivan y Margaret se enamoran. ¿Cuál es la importancia de esta figura femenina en la novela? ¿Qué la vuelve singular respecto al resto de personajes?
11. En las novelas anteriores de Sally Rooney el protagonismo lo tienen los personajes femeninos, mientras que las figuras masculinas que las rodean son voces en segundo plano. En *Intermezzo*, en cambio, la autora regresa al territorio de las relaciones y los afectos dándole el protagonismo a dos



hombres. La perspectiva masculina, ¿cambia el modo de contar los afectos? ¿Pensáis que Rooney consigue recrear una mirada masculina y acercar al lector al modo en que los hombres viven el enamoramiento, el deseo, el amor y, ante todo, los lazos fraternales?

12. La mirada masculina frente a la mirada femenina no es el único juego de contrastes en una novela que está atravesada, además, por la diferencia de edad entre los hermanos Koubek. Diez años separan a Peter e Ivan, pero también a Sylvia y Naomi; y hay más de una década de diferencia entre Margaret e Ivan. Se podría decir que en *Intermezzo* se retratan los veinte y los treinta años, con sus sueños, anhelos y, por supuesto, sus temores. ¿Cómo está retratada cada etapa? ¿Hay rasgos en común entre aquellos personajes que tienen edades similares?
13. Más allá de las diferencias de edad, tanto Peter como Ivan sienten que entre sus expectativas vitales y su realidad existe un desajuste. ¿Cuál es? ¿Cómo lo vive cada uno? ¿Qué sucede con los ideales y las ilusiones a medida que los personajes van dejando la juventud atrás?
14. Las obras de Sally Rooney, e *Intermezzo* no es una excepción, no son tanto novelas de personajes, sino de relaciones. Cerca del desenlace, mientras Margaret piensa en sus vínculos, desde sus amores y amistades hasta las relaciones casuales con los vecinos del pueblo, se dice a sí misma que la gente que te rodea, en cierta forma, constituye una atadura pero, al mismo tiempo, sin todas esas personas no habría vida alguna. ¿Qué opináis de esta reflexión? ¿Estáis de acuerdo con la idea de que las relaciones son lo que, en gran medida, le da densidad y sentido a la existencia?
15. Tras haber dedicado sus primeras obras a indagar principalmente en el amor romántico, la amistad y las relaciones de pareja, Sally Rooney se vuelca en *Intermezzo* a la familia y los vínculos fraternales, una temática cercana y a la vez compleja que ha inspirado muchas piezas literarias. En este sentido, ¿qué agrega su novela al retrato de las relaciones humanas y, en concreto, de los lazos de familia? ¿Os ha hecho pensar en alguna otra obra literaria?



16. En la tradición de muchos de sus referentes literarios, como Jane Austen, George Eliot o Henry James, Sally Rooney busca explorar las relaciones humanas a través de personajes vívidos que apelan a la empatía del lector con cada uno de sus actos y emociones. Leyendo *Intermezzo*, ¿habéis podido sentir empatía por los personajes? ¿Creéis que hay alguno que consigue acaparar la atención y conmovernos por encima del resto? ¿Tenéis algún personaje favorito?



RANDOM HOUSE

LA AUTORA

© Jonathan Lloyd Davies



SALLY ROONEY (Castlebar, Irlanda, 1991) estudió Inglés en el Trinity College de Dublín y tiene un máster en Literatura Norteamericana. Durante sus años de universidad, llegó a ser campeona europea de ligas de debate y oratoria. Sus textos han sido publicados en *Granta*, *The New Yorker*, *The Dublin Review*, *Winter Pages*, *The Paris Review* y *The Stinging Fly*, revista a la que se incorporó como directora en 2017. Con su primera novela, *Conversaciones entre amigos* (Random House, 2018), ganó el Premio Escritora Joven del Año 2017 de *The Sunday Times*. Rooney fue escogida

ese mismo año por *The Observer* como uno de los talentos más prometedores del momento. *Gente normal* (Random House, 2019), su segunda novela, fue reconocida con el Costa Book Award y el British Book Award a la mejor novela del año. La obra también estuvo nominada al Man Booker Prize y al Women's Prize for Fiction. Su tercera novela, *Dónde estás, mundo bello* (Random House, 2021), ganó el Novel of the Year at the An Post Irish Book Award. Ha colaborado con el guion y la producción de la adaptación televisiva de *Gente normal*, emitida por la BBC.



RANDOM HOUSE

DECLARACIONES DE LA AUTORA

«Lo que sucede en esta [*Dónde estás, mundo bello*] como en mis anteriores novelas es pura ficción, pero el mundo del que habla el libro está basado en el mundo real que yo conozco. Por descontado, mi experiencia del mundo en que vivo es muy limitada, y en mis novelas solo escribo sobre un número muy limitado de cosas. Pero no es algo que me importe: hay montones de escritores escribiendo sobre otros montones de cosas».

«Diría que las relaciones amorosas son el motor principal de mi obra, aunque por regla general hay otras muchas cosas en juego. Eso era lo típico de la novela como género en sentido amplio. Las relaciones amorosas y sexuales son lo que impulsa la narración en, por ejemplo, *Emma*, *Anna Karénina*, *Las alas de la paloma*, *En busca del tiempo perdido...*, la base sobre la que se sustentan dichos libros y que enriquecen sus honduras y complejidades. Eso es lo que me impulsa a escribir novelas. Hacia finales del siglo XX, el desarrollo de la novela se desvió un tanto de dicha temática para abordar lo que llamaría la vida familiar, y de ahí salieron unos cuantos libros tan bellos como significativos. Pero no puede decirse que la novela sobre relaciones familiares sea “mejor” que la novela sobre el matrimonio, y soy de la opinión de que aún pueden decirse cosas interesantes desde el punto de vista del romanticismo. Si es algo que yo he logrado o no en mis libros, otros lo dirán».

«La vida me parece graciosa; no sería honesto por mi parte escribir sobre la vida (aun la de ficción) sin intentar tener en cuenta lo graciosa que es. Y, cómo no, mis personajes tratan a menudo de hacer reír a los otros, aunque no siempre con el mismo éxito. Me cuesta imaginar la amistad o el amor sin un sentido del humor compartido, y eso incluye la capacidad de reírse de uno mismo. Pero trato de no satirizar a mis personajes. No creo que sean más ridículos de lo que lo soy yo misma, o, dicho de otra forma, estoy segura de que a veces son la mar de ridículos, lo mismo que yo».

«Creo que mis libros están interconectados por el simple y desafortunado hecho de que los he escrito yo. Nunca he intentado desarrollar un “estilo” propio, pero como escritora tengo muchas limitaciones, y son esas limitaciones lo que quizá se podría describir como “estilo”. Es la manera más amable de decirlo, en todo caso. La temática es similar en todas mis novelas, cierto. Como he dicho antes, escribo principalmente



RANDOM HOUSE

sobre las relaciones amorosas y sobre la amistad. Me parecen dos temas lo bastante amplios como para seguir explorándolos toda una vida, pero no cabe duda de que otras personas discreparán. No sería injusto, desde luego, señalar que mis libros son bastante parecidos. Hay muchas similitudes, es verdad, pero puede que eso a mí me moleste mucho menos que a otras personas, no en vano podría decirse otro tanto de mis novelistas preferidos. Muchas novelas de Henry James, por ejemplo, son muy parecidas entre sí, y los “puntales” del argumento son casi siempre de carácter conyugal o sexual. Lo que no impide que, a mi modo de ver, James sea uno de los más grandes novelistas en lengua inglesa, y no porque sus novelas sean todas muy diferentes, sino en parte porque no lo son».

(Septiembre, 2021. Entrevistada por Alex Clark. *El Confidencial*)

«No creo que mucha gente pueda extraer razonablemente la conclusión de que mi educación fue tan privilegiada que eso me descalifica para escribir libros. Pero una parte de mí sigue sintiendo que estos hechos sobre mi vida familiar no son asunto de nadie, para empezar. Presumiblemente, mis padres no dirigieron sus vidas pensando que sus trabajos y sus ingresos serían un día diseccionados en internet por gente desconocida. Parece algo grotesco y realmente inapropiado. Comprendo y acepto que tengo que convertirme, en cierto grado, en un objeto de escrutinio, a causa de mi trabajo, pero me cuesta mucho aceptar que otras personas de mi vida tengan que soportar eso. No han hecho nada para merecerlo. De modo que sí, pienso que el discurso en torno a la representación en los campos culturales es valioso, e incluso muy necesario. Y, al mismo tiempo, lo encuentro invasivo y difícil, y no sé cómo conciliar esas posturas»

«Si tenemos suerte, en realidad pasamos relativo poco tiempo en situaciones profundamente traumáticas, pero las secuelas de esas experiencias duran toda la vida. Eso me interesa mucho. ¿Cómo siguen adelante las personas que han soportado ciertos tipos de violencia, traumas o crisis psicológicas?»

(Agosto, 2021. Entrevistada por Emma Brockes. *Revista Lengua*)

«Los asuntos de clase o género me interesan como persona, pero como escritora busco aquello que no tiene una respuesta sencilla. El dolor físico es parte integral de lo que significa habitar un cuerpo y no sabemos qué tenemos que hacer con él, si aceptarlo o transformarlo. El amor entre un hombre y una mujer, entre un hombre y un hombre o una mujer y una mujer plantea también problemas porque es duro y difícil querer a otras personas y esto no se debe al capitalismo o al patriarcado. Aunque sean parte del problema no lo describen en su totalidad».



RANDOM HOUSE

«Como novelista el lugar perfecto es estar en el umbral lo suficientemente cerca para observar un mundo sin estar metida en el centro».

(Diciembre, 2019. Entrevistada por Andrea Aguilar. *El País*)

«No faltan autores exponiendo cuanto les ha sucedido. A mí me interesan las discusiones intelectuales no centradas en personas sino en unas situaciones. Escribo novelas porque creo en el poder de imaginar historias. Necesito que los protagonistas tengan una vida propia más allá de la que tengo yo».

(Septiembre, 2021. Entrevistada por Anatxu Zabalbeascoa. *El País Semanal*)



RANDOM HOUSE

LA CRÍTICA HA DICHO

SOBRE LA AUTORA Y SU OBRA

«Me encanta Sally Rooney. Tiene cantidad de imitadores, pero muy pocos la superan y también son muy pocos los críticos que entienden lo que realmente ocurre en esas novelas. [...] Un talento excepcional».
Zadie Smith

«El fenómeno literario de la década».
The Guardian

«Dueña de una prosa adictiva, las novelas de Sally Rooney nos confrontan con ese pozo de soledad en que se han convertido las relaciones humanas en la época moderna».
Fernanda Melchor

«LITERATURA en mayúsculas».
El País

«La calidad de su pensamiento elimina la necesidad de florituras retóricas. Rooney estira y retuerce sus frases como si fueran esas esculturas de globos. Las palabras son su superpoder».
The New Yorker

«La autora irlandesa, con permiso de Maggie O'Farrell, con más proyección de la historia».
Vanity Fair

«Mi escritora favorita».
Lena Dunham



RANDOM HOUSE

«Ser honesta es una de sus grandes armas porque permite que se aprecie mejor lo que desde el principio ha sabido hacer muy bien: esa capacidad de observación de lo íntimo, esa naturalidad para plasmar lo cotidiano y dotarlo de vida, ese manejo del ritmo narrativo sin apenas desfallecimientos, esa facilidad para moldear personajes parecidos, pero sutilmente diferentes».

Juan Trejo, *Kopek*

«No escribe literatura millennial: quiere empezar una revolución».

Playground

«Es la reinventora de la novela de amor decimonónica en la era de la hiperconectividad».

Anatxu Zabalbeascoa, *El País Semanal*

«Rooney es como uno de esos magos que pueden perforar una sandía con un naipe. Así escribe sobre el amor y la lujuria entre dos jóvenes dañados, solos y anhelantes. Una escritora original que solo está empezando».

The New York Times

«Una novela preciosa, profunda e inteligente. Es admirablemente honesta desde el punto de vista emocional y sexual, aunque también es gentil, sabia, aguda y entrañable. Un compasivo y sucinto estudio sobre las innumerables formas en que hombres y mujeres intentan entenderse entre ellos, y cómo fracasan constantemente».

The Observer

